

magníficamente a los intereses franquistas de dominación social. Su presencia, si bien no del todo cómoda por su conexión con el nazismo, era útil a la dictadura, de ahí que se permitiera cultivar su “peculiar memoria” (Núñez, 2005) durante el régimen (nombres de calles a los caídos, publicaciones, etc.). Sus círculos sociales de amistad y solidaridad, ya existentes previamente a la experiencia bélica, perduraron en la posguerra, aunque el dirigismo franquista impidió que surgiera su asociación autónoma hasta finales de los años 50 cuando, acomodándose a las nuevas reglamentaciones en el seno de la Delegación Nacional de Asociaciones de Falange, apareció la Hermandad de Excombatientes de la División Azul de Albacete<sup>45</sup>. Las actividades de la Hermandad, por un lado, se insertaron en el muy amplio proceso de utilización del asociacionismo excombatiente por parte del régimen de Franco para mantener su fortaleza frente a las transformaciones de los años 60 y 70. Pero además permitieron seguir cultivando la imagen romántica, complaciente y mítica de la División Azul, que aun hoy en día se mantiene, al margen de la investigación verdaderamente crítica (Núñez, 2008).

En definitiva, la experiencia de la División Azul en Albacete fue consecuencia de los esfuerzos de FET-JONS y, por ende, del régimen de Franco, por implantarse, consolidarse y legitimarse en una región que, salvo una fracasada y breve experiencia insurgente en julio de 1936, no había experimentado con el bando vencedor el gran acontecimiento fundacional de la dictadura, que fue la guerra civil española. Aquí hemos destacado la importancia de la “cultura de guerra” y de sus agentes más destacados, los excombatientes, en el proceso de consolidación política del franquismo. No obstante, al hacerlo también hemos puesto de relieve sus límites. No ha sido posible demostrar que la proliferación de discursos, símbolos y prácticas movilizadoras en torno a la División Azul empujara realmente al conjunto de la sociedad albacetense en la dirección deseada por el régimen. Ni tampoco que los apoyos sociales del dictador en la provincia limaran definitivamente sus diferencias al participar en este proyecto pretendidamente unificador. A medio plazo, la experiencia de la represión republicana en retaguardia siguió siendo el referente más empleado para legitimar el sistema franquista y a sus valedores. A largo plazo serían otros argumentos (la “paz”, el “desarrollo”) los que reemplazarían a los anteriores en

---

<sup>45</sup> AGA, Presidencia-Delegación Nacional de Asociaciones, c. 44/9198.